

QUE NADIE DUERMA.

CLARA ESCAJEDO.

El 27 de octubre de 2007, Soledad F.H., de 49 años de edad, se presentó en las oficinas sede de la emisora Cadena Viva, perteneciente al grupo Radiofónico CARPE DIEM, consiguió llegar hasta el locutorio desde el que Alfonso Avalo retransmitía en directo el programa nocturno “Nessun dorma” y burlando la vigilancia se introdujo en la cabina y asestó al locutor cuatro puñaladas certeras y eficaces a la altura del pecho con un abrecartas de oro que llevaba grabadas las iniciales de la víctima y que con la precisión de un cirujano y la pericia de un matarife le seccionaron la arteria pulmonar afectándole asimismo la válvula aórtica y el ventrículo izquierdo sin que ninguno de los presentes pudiera hacer nada por impedir el ataque a causa de la rapidez con la que se produjeron los hechos. Posteriormente, mientras intentaban auxiliar al herido que yacía en el suelo, Soledad F.H. abandonó el locutorio, se sentó en uno de los sillones de recepción y solicitó a la telefonista que llamara a la policía. Permaneció allí, sin moverse, hasta que se procedió a su detención. Alfonso Avalo, de 58 años, falleció prácticamente en el acto sin que ni siquiera se pudiera interrumpir la emisión del programa. Miles de personas fueron testigos de los hechos a través de las ondas. Avalo fue incinerado dos días después entre el desconsuelo de su prometida, Angeline, de 27 años, con la que tenía previsto casarse en fecha próxima, y la confusión y el desconcierto de sus compañeros de emisora. Al acto acudieron personalidades varias de la vida pública, cultural y política. Avalo había sido un pionero de los programas dirigidos al gran público que copaba las noches llevando palabras de alivio y cariño a todas las personas solitarias que, según sus propias palabras, “esperaban que llegara alguien o algo a traer consuelo a sus vidas” Su programa “Nessun dorma” obtuvo gran éxito en los años 70 y 80, pero en los últimos tiempos había atravesado una época de crisis al perder gran parte de sus oyentes frente a una oferta radiofónica más joven y moderna. Cadena Viva estudiaba retirar el programa de antena e incluso apartó al locutor por unos días de la dirección del mismo, cuando una oyente anónima provocó que centenares de personas llamaran a la emisora reclamando el regreso del polémico presentador quien tuvo que ser restituido en su puesto. En cuanto a la agresora, de la que se desconocía toda vinculación con Alfonso Avalo, permanece ingresada desde el día de los hechos en una clínica psiquiátrica a disposición judicial.

.....  
Hace una semana que murió mamá. Ayer se marcharon la Tía Concepción y Conchi, mi prima. Se habían empeñado en quedarse unos días conmigo para que me fuera acostumbrando poco a poco a la ausencia. Sin embargo, cuando las acompañé a la estación y me despedí de ellas entre sollozos y recomendaciones (llámanos todas las noches, dime si necesitas que vuelva, come, sal con las amigas, no te encierres, no estés triste, llévalas a las monjas toda la ropa de tu madre, así no te hundirás cada vez que abras un cajón, acuérdate de llamar a los de la lápida...así hasta que el ruido del tren apagó sus voces) como decía, cuando me despedí de ellas y regresé a casa me sentí por primera vez en toda mi vida libre y tranquila. Siento remordimiento por lo que estoy diciendo, pero han sido 48 años de vivir para los demás, sobre todo desde que papá murió, hace ya, cómo pasa el tiempo, 25 años.

Dedicada en cuerpo y alma a mamá; primero a su luto, a su desconsuelo, luego a su soledad, a sus enfermedades imaginarias, a las reales, a sus exigencias, a sus excentricidades, sus jarabes, sus medicinas, sus amigas, sus visitas, sus misas... Durante todo este tiempo mi vida fue ir al trabajo y regresar a casa. Trabajo y casa. Trabajo y casa. Ni una amiga, ni una salida, ni un viaje. Ella no lo hubiera permitido. Siempre se quejaba de que pasaba el día sola y tenía cronometrado el tiempo que tardaba en regresar desde el trabajo. Si me detenía a comprar algo, si perdía el autobús, si el trabajo me retenía algo más de la jornada habitual, al llegar a casa la encontraba ya ansiosa y fuera de sí, reclamándome el cuarto de hora de tardanza. Cómo iba en esas circunstancias a quedarme a tomar un café con las compañeras. Ya no digo ir al cine o a cenar. Durante un tiempo intenté convencerla para que hiciéramos algún viaje juntas o fuésemos al teatro alguna vez. Hemos vivido, gracias a Dios, sin apreturas; entre la pensión de papá y mi sueldo daba para vivir sin lujos pero sin preocupaciones. Pero ella no quería ir a ningún sitio. Decía que estaba enferma. Tenía reuma, la tensión demasiado alta o demasiado baja, azúcar, colesterol, asma, cataratas, ciática, jaquecas...sin embargo los médicos la encontraban invariablemente bien. Les trataba de ineptos, siempre eran demasiado jóvenes o demasiados viejos.

A las diez de la noche se acostaba. Ni siquiera entonces conseguía la paz. Me llamaba incesantemente. Le molestaba el televisor, le molestaba la luz, me recriminaba el gasto de energía. Acababa acostándome yo también, sin más compañía que un pequeño transistor que me conectaba al mundo exterior.

Todos estos años he vivido la vida de otros, me he alimentado de los recuerdos ajenos, retazos de conversaciones, viajes narrados por compañeros de oficina. Bebía sus experiencias, escuchaba sus anécdotas, devoraba las instantáneas. Así conocí Florencia, paseé por el Duomo, sentí el sol en la cara caminando por il Campo di Miracoli, me perdí en Venecia, tomé café en una terraza de los Campos Elíseos, me senté en las escalinatas de la Plaza España, en Roma, paseé los zocos abigarrados de Marruecos, de Túnez, contemplé extasiada la Capadocia, la prodigiosa Petra, tomé oporto en una placita perfumada de Sintra... Esos recuerdos ajenos fueron todo mi bagaje. Eso y la voz que cada noche, al apagar las luces, me acariciaba desde algún lugar en la noche y burlando la vigilancia de mi madre, vengando la mediocridad de mi vida mezquina, llegaba hasta la nada absoluta, la infinita ausencia, la carencia de todo, la pobreza perenne de mi triste mansedumbre, de la resignación a mi vida abatida y mansa, y me decía que en algún lugar ignoto, en otra ciudad, alguien velaba por mí.

Cómo explicar la confusión de los sentidos, la violencia de los latidos en las sienes la primera vez que le oí. “Que nadie duerma” Ordenaba “Que nadie duerma” y luego su voz se volvía un susurro, como si te musitara al oído “Tampoco tú, que en tu fría estancia miras las estrellas que tiemblan de amor y de esperanza...” Y yo supe que me hablaba a mí, que por alguna extraña razón aquel hombre sabía de mi existencia, podía verme de verdad, ver como era yo, ver mi interior, todo lo que aguardaba ahí escondido, todo lo que los demás no podían ni intuir, supe que me buscaba, que esperaba que yo existiese y ya desde entonces nunca más volví a sentirme sola y bebía su voz cada noche hasta la madrugada, descifrando sus palabras, hallando un consuelo que jamás nadie me había ofrecido hasta entonces, y supe que tarde o temprano mi vida y la suya se cruzarían y quedarían ligadas para siempre.

.....  
¡Que nadie duerma! Os hablo a vosotros, los desheredados, los tristes, los que aguardáis la bendición de la noche para abandonar la sombra. No durmáis, porque solo juntos venceremos al alba. Ha llegado vuestro amigo Alfonso y ya nunca, nunca estaréis solos. Sentid mi mano sobre vuestra frente, sobre tu boca lo diré temblando, y mi beso

romperá el silencio que te hace mía. Que nadie duerma. Alfonso cuida de ti. Alfonso te quiere. ....

Malditos cabrones rastreos y paniaguados. Qué poca memoria, qué falta de respeto, qué iniquidad. Yo que fui un pionero, que abrí camino a tantos de ellos que buscaban mi amistad y mi favor cuando eran unos simples meritorios, unos arrimados que babeaban cada vez que se cruzaban conmigo en los pasillos de la emisora...Y los directivos, que se daban de hostias por complacerme en aquella época porque sabían que cualquier emisora pondría a mi disposición todos los medios que yo reclamara, un contrato sin condiciones, la alfombra roja, con tal de que los premios que acumulaba año tras año pasaran a formar parte de sus estanterías. Al mejor comunicador, al mejor locutor, al mejor programa nocturno, al programa elegido por los oyentes... Cerdos, miserables, mediocres, aprendices...

Tomaba café en el bar de toda la vida, junto a la emisora, y pensaba, míralos, mira a los muy hijos de puta, juntitos, hacinados en torno a la mesa de Ramón Belando del Haro, como mejillones en su puta roca, haciéndole la rosca, qué ocurrente eres Ramón, qué cachondo, cómo has remontado la audiencia con tu programa tan superdivertido, qué ocurrencia llamar a los Ministerios haciéndote pasar por tal y por cual, o llamar a un político del Ejecutivo haciéndote pasar por uno de la oposición, es que me troncho, has reinventado la radio, Ramoncín, ...Silencio incómodo al pasar yo, leve saludo de cabeza, susurros intrigantes, ¿Te sientas con nosotros Alfonso? No, gracias, llevo prisa; por no decir que os den por el culo a todos. Y cuando quedo fuera de su campo de acción, acodado en la barra, vuelven las risas y la coba. Me llegan fragmentos sueltos de conversación que me hacen atar cabos, está fracasado, no se puede vivir de lo que fuimos, siempre fue un presuntuoso y un pedante. Tal vez no, tal vez no hablan de mí. Me estoy volviendo un paranoico. Pero es que la conversación con el Jefe de Programas Nocturnos me ha puesto de mal talante. Cae la audiencia Alfonso, la gente está cambiando, tu formula está pasada de moda. No seas gilipollas. La gente siempre es igual. Siempre habrá personas solitarias que necesiten palabras de consuelo. Y él, que no te enteras, coño, que se conectan a Internet y chatean y se hacen pajas mentales, miran pornografía o esperan la llegada de la nave nodriza. A ti te quedan cuatro abuelas insomnes y no podemos mantener un programa a esa hora con tan poca audiencia. Alfonso – dice el miserable – Sabes que te aprecio, joder, sabes que te admiro. Tú eras un maestro cuando yo soñaba con hacer radio, pero los tiempos cambian... Yo no quiero sacarte del programa, pero cambia el formato, ofrece algo nuevo, dales algo que no les den en otro sitio. Justifícame ante los de arriba que me están presionando para que te haga saltar. Pero no lo entiendes, imbécil. Eso es justo lo que les doy, lo que no encuentran en ninguna otra parte. Amistad. Calor. Poesía.

Y en estas entra el chaval voceando mi nombre cargado con un ramo de flores gigantesco que casi le impide caminar. Le hago un gesto con la mano y se me acerca. “¿Es usted Alfonso Avalo?” Claro, pequeño cretino, pregúntaselo a tu madre. “La chica de recepción me dijo que le encontraría aquí. Mandan esto para usted. ¿Puede firmarme?” Y por encima de su hombro las caras de borrego de la mesa del amigo Belando. Que orgasmo sideral. Mira chico, esta propina para ti y el ramito se lo vuelves a llevar a la chica de la recepción y le dices que se lo quede ella. Oiga, dice el enano, ese de esa mesa no es Ramón Belando, no imbécil, ese se llama Marconi ¿Marconi? No me suena. No me extraña, le digo, venga, aire.... Ya se encargará la rubia de recepción de publicitar el ramo. Me quedo la nota. Cuidadosa caligrafía, un poco carente de personalidad, redondilla al estilo monja, una mujer, sin duda. “Gracias por su esperanza, por su ternura, por llenar de calor las noches frías” Bueno, bueno. Esperemos

que se enteren de esto los de arriba. Mariano, cóbrame, lo de la mesa de Belando también. Yo invito.

.....

Tenía que llegar a él. Tenía que saber que yo existía para él, que su búsqueda no había sido en vano, que su alma le había hablado a la mía y la mía le había escuchado. Pero cómo hablarle desde la burla indigna que era mi vida, desde la mediocre realidad que me apesaba. Qué tenían que ver él y todas las cosas de las que él me hablaba con la rutina mezquina que era mi vida. Así que inventé otra vida, una para vivir de verdad, paralela, ajena, en la que nadie pudiera herirme, en la que solo tuviese cabida aquello que yo había querido ser y nunca me permitieron. No era un engaño y sabía que cuando llegase el momento él lo entendería. Era una manera de acercarme a él sin morir de vergüenza. Me imaginé a mí misma regresando al país tras una ausencia de años viviendo tal vez en la Toscana, con un amor malogrado, eso estaba bien, regresé al país para olvidar mi dolor, pero después de tanto tiempo todo había cambiado, ya no tenía amigos y me sentía sola. Necesitaba una profesión. Algo mundano y hermoso. Traductora. Traductora de libros infantiles. Y empecé a escribirle. Y empecé a ser feliz por primera vez en mi vida. Le envié un ramo de flores gigantesco, el más grande que jamás había visto. Tiene que ser espectacular, le dije a la señora de la floristería, es para alguien muy famoso. Parecía no creerme. Sí. Para Alfonso Avalo. ¿El locutor? Sí. Es un gran amigo mío. Vaya, dijo mirándome con admiración. Yo lo escucho muchas veces. Es un programa precioso. Ya no se hacen programas así. Sí, es lo que yo le digo siempre. La gente agradece que haya programas así.

.....

Hoy es para ti mi canción. Tú que sin esperar nada a cambio me diste un pedazo de madera cuando tenía frío, me diste un pedazo de pan cuando tenía hambre, me sonreíste tristemente cuando los gendarmes me prendieron, mientras la gente bienintencionada reía al verme partir. No fue más que un poco de madera, de pan, de amistad, un ramo de flores, pero en mi alma brillaran eternamente como un gran sol, como un jardín eterno e infinito en el que tú y yo habitaremos. Tú, cuando mueras, cuando el enterrador venga a buscarte, espero que te conduzca a través del cielo hasta el Padre Eterno...

Que nadie duerma. Nessun dorma. Alfonso os consolará como él ha sido consolado. Cuando los traidores, las alimañas, los mezquinos, los canallas pueblan la tierra nuestras manos se unen en un pacto de amistad y de amor a través de la noche oscura y fría. A tu oído musitaré palabras de agradecimiento. Llamad y se os abrirá. Pedid y se os dará. Buscadme y me encontrareis.

.....

Querido, cálido, remoto amigo:

He decidido abandonar definitivamente el piso en la ciudad y trasladarme al campo. La casa es grande y algo fría, pero tras los ventanales se extiende la belleza del paisaje tranquilo, del jardín algo abandonado en el que los rosales, las buganvillas y el jazmín se han hecho fuerte aprovechando mi ausencia de estos años. La señora que cuida de mí, cariñosa y solícita como una madre, insiste en que contratemos a un jardinero pero me gusta esta anarquía, esta confusión de olores de turba mis sentidos al atardecer. Mi gato parece encantado de vagar por esta selva de olorosos excesos persiguiendo lagartijas hasta quedar exhausto. Ellos son mi única compañía aquí. Ellos y usted, por supuesto. Cada noche acudo dócil a reencuentro con la voz que me mantiene unida a un mundo que ahora me parece lejano, lejano. Usted me reconcilia con la vida, me hace guardar la esperanza. Desde que regresé de Italia me he sentido como una extraña en esta ciudad que ya no es mi ciudad, en la que ya no conozco a nadie, en

la que no hay nada mío. Sé que aquí, en el campo, alejada de tanta inmundicia, unida al mundo por el cordón umbilical de su voz rasgando la oscuridad de la noche, concentrada en mi trabajo, volveré a encontrar la calma y quién sabe, tal vez pueda volver a ser feliz.

En agradecimiento a sus desvelos me permito enviarle este obsequio. Era de papá, un abrecartas algo pasado de moda, como yo, como usted mismo, como nuestras emociones. Es de oro y lleva prendida una piedra preciosa, pequeña y hermosa, como la esperanza. He hecho grabar sus iniciales. Cuando yo falte en este mundo nadie heredará mis cosas, se desperdigaran y perderán, caerán en manos profanas y ajenas, así que prefiero que esto lo guarde usted, y cada vez que abra una carta, piense en su amiga con ternura. Disculpe mi osadía.

.....  
Querido Miguel:

En primer lugar quiero felicitarte por tus logros recientes y el reconocimiento público de los mismos. Sé por experiencia propia que para un profesional como tú o como yo, el éxito es una droga a la que es fácil hacerse adicto y todos esos que hoy llenan las vitrinas de tu despacho con premios y aplauden tus gestas no son sino camellos que te proporcionan el dulce material que alimentará tus sueños, hasta el día en que decidan cortar el suministro de un modo tan brutal y rotundo que te será preciso enfrentarte a tus estanterías atiborradas de galardones para saber que esto que hoy vives fue real y existió, y no fue un desvarío egocéntrico de tus ansias de laureles. No malinterpretes mis palabras, Miguel. Sabes que te aprecio y por eso, y porque veo en ti al joven que fui, es por lo que te doy estos consejos que daría a un hijo si lo tuviera. Mantén la cabeza fría y trata de reconocer entre en coro de los grillos que cantan a la luna a tus verdaderos amigos, a los que permanecerán a tu lado cuando lleguen los malos tiempos.

Tal vez te extrañe el tono amargo de mi carta, pero hoy me veo en la tesitura, tras años de servir bien y fielmente primero a Cadena Viva cuando era una simple emisora local, y posteriormente al Grupo cuando fue absorbida, de enfrentarme a las exigencias de cuatro mentecatos que, parapetados desde sus despachos y sin tener ni puta idea de lo que hacer radio, se permiten exigirme resultados e imponerme unos cambios que rebajarían el programa a la categoría de esos entretenimientos basura que al parecer hoy en día son lo que el gran público reclama. Una sección dedicada a noticias del corazón, un concurso de SMS, bromas telefónicas...

Como comprenderás, Miguel, no voy a rebajar mi dignidad ni como profesional ni como persona. Es por eso por lo que he pensado que tal vez tú, que ahora gozas de una posición privilegiada dentro de tu cadena, podrías tocar las teclas adecuadas para que, si continúan interesados en mí como lo estuvieron en su día hace algunos años, renovemos las conversaciones que se interrumpieron cuando demostré mi fidelidad a los que ahora me vilipendian.

Tengo muchas ideas que renovarían el programa sin desvirtuar su perfil. Por ejemplo, el título, "Nessun dorma", por supuesto fue idea mía y ni que decir tiene que a lo largo de estos años se ha convertido en mi grito de guerra, pero es propiedad de la emisora, así que podríamos jubilar a Turandot y, mira tú que cosa, la idea me la dio sin saberlo el cretino del Jefe de Nocturnos, el nuevo programa podría llamarse "La nave nodriza". Sé bien que eres un hombre muy ocupado, por eso no has contestado a mis llamadas ni a los numerosos mensajes que le he dejado a tu secretaria, pero te ruego que prestes atención a esta carta y reflexiones sobre lo que en la misma te propongo.

Quedo a la espera de tus noticias, y ni que decir tiene que a la recíproca si me necesitas,

Un abrazo,

Alfonso

.....  
Mi muy querido, tierno, cálido amigo:

Hoy le escribo para hacerle reproches. Desde la confianza que me ha permitido todo este tiempo, me atrevo a reñirle porque desde el conocimiento que creo que he ido ganando de su corazón, avanzando con prudencia en la intuición de sus sentimientos, no alcanzo a entender cómo permite a determinadas personas que se acerquen y medren a costa de su bondad y su generosidad.

Debe, querido amigo, tener presente que no todo el mundo tiene la misma limpieza de corazón de la que usted hace gala, y los sentimientos de algunos no son sino fruto del egoísmo, la mezquindad y el interés. Se preguntará la causa de mi enfado, pero de un tiempo a esta parte no dejo de ver en las revistas y programas del corazón a una señorita, de nombre Angeline, muy joven y guapa, es cierto, que al parecer según sus propias declaraciones hasta hace poco ha ostentado el honor de ser su novia y que ahora pasea su palmito por los platós contando a propios y a extraños la crisis en la que está sumida su relación y cómo ha decidido darse a sí misma un tiempo para reflexionar sobre sus sentimientos, lo que por lo visto no le impide ser habitual de las noches de Ibiza. Mi caro amigo. No puede usted de ningún modo mezclar su digno nombre con esa calaña de personajes que se aprovechan de su buen corazón y su fama para medrar a la sombra de sus méritos. Perdóneme la franqueza pero nadie cuyo corazón albergue toda la sensibilidad, la templanza, los méritos que a usted le adornan, merece que su nombre se vea en boca de esa pandilla de arribistas, trepadores y desvergonzados. Es un hombre culto, distinguido y bueno. No me atrevería nunca a hablarle así si no creyera que, de un modo implícito, me ha dado licencia para hacerlo. Pero es tanto el consuelo que presta a tanta gente, tanto el calor, que por una vez creo que merece ser usted el arropado y defendido.

Su incondicional amiga,

.....  
Es la aurora rojiza que presagia siempre el naufragio a los marinos. Que anuncia las tempestades que hunden los navíos y las tronadas espantosas, y así de aquella fuente donde parecía venir el aliento se desbordó el desaliento. Queridos amigos, debo despedirme de vosotros. La dirección del programa ha decidido retirarme después de todos estos años al timón y a partir de mañana será una muchacha jovial y encantadora quien pedirá que nadie duerma. ¿Es que reina la noche, o siente vergüenza el día, que las tinieblas cubren la cara de la difunta tierra que un vivo resplandor debería acariciar? Hoy es William Shakespeare quien me presta palabras de desaliento y tristeza para despedirme de todos vosotros. Me marchó. Me voy dónde me llevan el deseo de los dioses y la iniquidad de mis enemigos. Pero vosotros no durmáis. Esta es nuestra última noche. ¡Nessun dorma!

.....  
Querido Miguel:

¡Es curiosa la vida! Y por lo tanto hermosa. Hoy estás aquí, mañana allí, hoy arriba, mañana abajo, pasado vuelves a estar arriba...Y estos avatares sirven por encima de todo para enseñarnos quién es quién en la foto de familia que todos compartimos. Los amigos, el amor, los aliados, los enemigos. Tú, por ejemplo. Te tenía por un tipo simple con buena fortuna, un tipejo sin maldad, sin demasiados valores, es cierto, pero en definitiva un buen tío. Y fíjate, has resultado ser un hijo de la grandísima puta. Dejaste que me arrastrara cuando estaba hundido y fuiste incapaz de mover un

dedo ni hacer la mínima gestión en mi favor; ni tan siquiera tuviste la decencia de dar la cara y atender a mis llamadas y mis cartas.

Pero, date cuenta. Ya te digo que la vida da muchas vueltas y nos pone a todos en nuestro lugar. Como ya sabes, supongo, fui defenestrado de MI programa y relevado por una individua sin oficio que supongo que se debía acostar con alguien de arriba. La primera noche en que se enfrentó a la audiencia con su talante dicharachero y jovial, la llamada de una oyente poniéndola a parir, a ella y a los responsables de la emisora, provocó un alud de llamadas que colapsó las centralitas. Todos querían que regresara Alfonso. Tras tamaño escándalo, no les quedó más remedio que enfundar y reconocer públicamente su error. He regresado a “Nessun dorma”, pero esta vez soy yo quien da las órdenes. De repente me salen amigos de debajo de las piedras, y hasta el corrillo de acólitos del querido amigo Belando ha trasladado su tertulia a mi mesa en busca de mis consejos y mi favor. Yo, por supuesto, les he recibido con los brazos abiertos. Soy magnánimo y generoso. Fíjate que hasta la zorra de Angeline, pobre palurda a la que rescaté de un bar de menús de su pueblo, sin más mérito que sus tetas y sus caderas y con el coeficiente mental de una ameba, ha decidido que me ama más que a su entrenador personal de Pilates, y también a ella la he perdonado, porque, qué quieres, a mi edad va bien tener una tía que esté buena al lado, y si encima es idiota, mejor.

Ahora pasea por las televisiones enseñando un anillo de pedida que le he regalado. Le he hecho montar en oro de ínfima calidad un pedrusco que extraje del abrecartas que me regaló algún oyente colgado que ni siquiera recuerdo. La verdad es que creí que era bueno, pero cuando el joyero me dijo que era un puñetero cristal de colorines me pareció una broma deliciosa que su anillo de compromiso fuese tan falso como su amor. Está encantada. La semana que viene sale en portada del “Hola” anunciando nuestra reconciliación y luciendo la joya, la muy cretina.

En cuanto a ti, querido, tal como te dije, quedo a la recíproca. Si un día me necesitas, no dudes en buscarme. Estaré encantado de tratarte tal y como tú me has tratado a mí.

Un abrazo,

.....

He llegado el momento. Las causas que impedían el reencuentro han desaparecido. Todo este tiempo he mantenido en secreto mi nombre por miedo a mamá. Ella no habría permitido que mantuviera relaciones con un hombre famoso. Así que me conformé con amarle desde la distancia. Construí un mundo paralelo desde el que podía escribirle sin temor, Nunca firme las cartas. Nunca le di una dirección. Todo este tiempo, sin embargo, él se las ha ingeniado para mantenerse en contacto conmigo. He vivido alimentándome de sus mensajes encriptados, del envío de su ternura a través de palabras que solo yo entendía. Todos creían que se trataba de un guión escrito, del conjunto de recomendaciones comunes a todos los que cada noche esperaban su voz y su poesía. Pero yo sabía que me hablaba a mí, que me llamaba, que me necesitaba. Los que le rodeaban empezaron a traicionarle y solo yo me mantuve firme hasta el final, reclamando la justicia que él merecía. Le he hecho regalos, he sublevado a los oyentes en contra de la nueva locutora ¿Por qué no habría de perdonarme que le mintiera sobre mi vida, sobre mi identidad?

Ahora mamá ha muerto y ya no tengo miedo de nada. Soy libre. Hace tres meses que dejé de trabajar. Pasaba despierta las noches escuchando la radio y no tenía fuerzas a lo largo del día para enfrentarme a nada. Pero no podía permitirme dormir. En

cualquier momento él podía hablarme, dirigirse a mí, contestar mis cartas con palabras que elegía especialmente para mi consuelo.

Ahora todos los que le traicionaron vuelven junto a él. Y él les perdona. Esa modelo indeseable que le había abandonado, por ejemplo. Creo que sale esta semana en una revista. La compraré y veré lo que dice. Después viajaré hasta donde está él y le contaré la verdad. Si él ama mi alma, qué puede importarle mi físico. Tengo curiosidad por saber qué dice esa golfa en la entrevista. Supongo que anuncia su ruptura definitiva. Compraré la revista en la estación y la iré leyendo en el avión. Mi querido, tierno amigo. Parto en tu busca.

.....

Decenas, cientos de cartas, escritas con primorosa caligrafía, agrupadas por meses, por años, cuidadosamente guardadas en el armario de su cuarto. Al principio fechadas cada dos semanas, diez días; con el tiempo a razón de una diaria como mínimo, algunos días señalados, cumpleaños, navidades, llegaba a haber dos y hasta tres cartas. Años escribiendo desde una casa ficticia, construyendo una vida ficticia, detallada y minuciosa. La señora que cuidaba la casa, el gato... los libros que traducía... Recuerdos de la Toscana, de ciudades y pueblos que jamás había visitado. La policía se volvió loca al principio. No podían creer que todo aquello fuese mentira, una imaginación, un delirio. Las hallaron ordenaditas, en sobres franqueados, en paquetes atados con cintas. Jamás las envió. Ni una. Solo encontraron el resguardo de remisión de un ramo de flores y de un paquete al parecer de poco tamaño que dedujeron que podía tratarse del abrecartas que se acabó convirtiendo en el arma homicida. Jamás envió ni una sola de esas cartas. Alfonso Avalo murió sin tener la más remota idea de la causa de su muerte. Él elegía los textos entre sus propias filias y fobias, libros, canciones o películas que le gustaban y que plagiaba sin pudor. Ni una de las palabras vertidas frente a los micrófonos fue dirigida a ella. Ni una sola.

.....

Yo te ofreceré perlas de lluvia venidas de un país en el que no llueve. Cruzaré la tierra hasta mi muerte para cubrir tu corazón de oro y luz. Pero no me dejes. Inventaré palabras insensatas solo para ti. Te hablaré del antiguo volcán que creían extinguido y que un día resurge con furia inesperada. Como los campos brillantes, exuberantes, dando más trigo que en su mejor abril, regreso a vuestras casas, a vuestras noches, a vuestros corazones. Pero no me abandonen. No me abandonéis. Alfonso ha vuelto. Dejad que me convierta en la sombra de vuestra sombra, en la sombra de vuestro perro, en la sombra de vuestra mano... Pero sobre todo, no me dejes. Y no duermas. Que nadie duerma.

.....

Querido, lejano, amable amigo:

Llegaron las lluvias. A media tarde el cielo oscurece y precipita las tinieblas nocturnas. Observo desde los ventanales que hay frente a mi mesa de trabajo la formación rápida y eficaz de nubes que en un manto abigarrado de oscuridad nos van cubriendo como una maldición bíblica. Se retira la luz, se acobarda, y se agitan los árboles inquietos. Trato de concentrarme en el trabajo pero ya el alma se me escapa una y otra vez me sorprende a mí misma los ojos perdidos en el horizonte borrado, acechando el ataque del enemigo agazapado. Mi gato se alerta, irrumpe su plácido sueño, las orejas alzadas captando sabe Dios que señal de alarma que a mí se me oculta. De vez en cuando me mira con esa superioridad con la que el que sabe mira al que no sabe; hay un instante de silencio perfecto y por fin el trueno retumba y la cristalera



entera se sobresalta. Alza la cabeza el gato como diciendo “eso era” y luego descansa de nuevo ajeno a mi inquietud, insolidario y soberbio.

Anochece a media tarde. Llueve violenta y despiadadamente. Tras la ventana ya no hay nada, solo lluvia, y enciendo las luces para burlar la oscuridad. Ya me resigno a dejar el trabajo inacabado y me entrego en cuerpo y espíritu a la dicha de la rendición sin condiciones. No es una lluvia mansa, melancólica, amiga. Es un llover violeto y furioso. Llueve con rabia, con desesperación. Se aniquila el paisaje, y por lo tanto, pienso, tal vez también se esté aniquilando el mundo.

Siento la violenta necesidad de tomarme un café, la carencia de cafeína me agita con la abstinencia violenta el adicto desesperado, y sin embargo no me atrevo a abandonar la habitación, ni tan siquiera la mesa ante la que sigo sentada, por si la lluvia me alcanza en el pasillo y me arrastra y me aniquila a mí también, como al paisaje, como al resto del mundo. Escucho el crujir seco de los relámpagos y maldigo el campanario vecino que los llama y atrae. El chasquido eléctrico tan próximo al retumbar de caballos enloquecidos me anuncia que el enemigo está aquí mismo, en la puerta de mi casa, y me siento desamparada y confusa. Ojala estuviera usted aquí conmigo. Ojala pudiéramos charlar, querido, tierno amigo, de todas esas cosas. Ojala llenara este vacío con sus hermosas palabras y ordenara retroceder a la tempestad despiadada, y me trajera la calma y me ofreciera su mano y su calor, y yo le pagaría con la fidelidad de un perro, tendida a sus pies, pendiente de su capricho, y nunca, nunca le traicionaría. Mi querido, tierno, lejano amigo.